

Memoria del cuerpo

MAGDALENA CASANOVA

Bailarina y maestra argentina.

Lic. en Crítica de Artes (UNA).

magdacasanova@yahoo.com.ar

“Y de pronto... ahí estaban, mis miembros de placer y de locomoción, sanos y en forma, recordándome que como estaban ellos estaban también los pies que no veía en ese momento y el pecho y los brazos y la cabeza y todos los órganos internos, y hasta los ojos que veían (...); un recordatorio de potencia de acción, una promesa de tiempo y movimiento.”

en *Mármol* de César Aira.

Los maestros de escuela se alegran y se sienten realizados cuando los alumnos responden positivamente a las clases, cuando participan activamente y sacan buenas calificaciones. Sin embargo, se enfrentan a profundos problemas cuando los estudiantes no comprenden lo que se quiere enseñar. Repiten una y otra vez las explicaciones, sugieren nuevas lecturas, remarcan en el pizarrón los datos importantes de los contenidos, pero aún así algunos continúan sin retener el material expuesto. Ante esta situación muchos profesores simplemente continúan adelante con las lecciones y sálvese quien pueda. Pero algunos, toman este escenario como un desafío y entienden que la dificultad de aprendizaje no es sólo responsabilidad del educando.

A pesar de las serias intenciones de cambio que puedan tener los profesores, es cierto que dentro de las instituciones educativas normales el margen de movimiento (en todo sentido) todavía es muy limitado. Generalmente las autoridades no permiten modificaciones muy radicales en los temas ni en los modos de enseñanza. Cualquier intento de separarse de la comprensión oral y escrita como, por ejemplo, realizar ejercicios corporales con los chicos es mirado con recelo. Tengamos en cuenta que el hecho de acomodar los bancos del aula en círculo ya representa una ruptura difícil de soportar para la institución.

Con todo, es sorprendente observar cómo el cuerpo resurge ante la emergencia. Frente a cualquier tipo de discapacidad, sea mental, física o psicológica, lo primero que aparece en el ámbito pedagógico es la búsqueda de modos diferentes y variados de continuar con la educación del estudiante y muchas de las soluciones, por no decir todas, recuperan el cuerpo como posible vía de aprendizaje. Pareciera que solo se lo puede considerar válido para la enseñanza cuando nada se puede hacer ya con las otras habilidades del alumno. Sólo cuando se reconoce “científicamente” una imposibilidad, o cuando no queda otra opción porque el niño no desarrolló

todavía las capacidades lecto-comprensivas, nos permitimos utilizarlo como medio para la educación.

Para aportar a la reflexión sobre estas cuestiones y para meditar si no es posible la inclusión de algunas de estas actividades en la educación formal, vamos a exponer aquí diferentes propuestas que utilizan el arte del movimiento con objetivos educativos. Muchas de ellas parten de una situación de discapacidad del educando, pero algunas van más allá y proponen la utilización de la experiencia directa con el cuerpo para transmitir conocimiento en cualquier tipo de institución educativa.

Aprender con el cuerpo

Los ámbitos desde donde se proponen las actividades sobre lo corporal como medio de expresión y conocimiento son disímiles. Algunas provienen de espacios de la danza, como la Danzaterapia o la Danza Integradora, otras desde áreas de la psicología, como las que se trabajan en el Centro Educativo Asistencial (CEA) o en Recreo, y otras más, desde la filosofía y el teatro, como es el caso del Philodrama o desde la filosofía y la danza como el caso de la Filokinesis. Todas ellas, mediante diferentes dispositivos, trabajan las posibilidades del cuerpo más allá de sus capacidades exclusivamente motoras y las potencialidades del movimiento como camino de conocimiento. Varias de ellas lo hacen teniendo en cuenta un trabajo sobre algún tipo de discapacidad, tanto con objetivos pedagógicos y de lazo social, como con fines de integración. Otras proponen ese mismo trabajo pero, aunque lo incluyen, no se centran estrictamente en la discapacidad, sino en una recuperación de lo corporal para la educación general básica y obligatoria.

Espacios como CEA o Recreo proponen la implementación de talleres de artes del movimiento para el trabajo con pacientes con discapacidad mental de diversos tipos. El CEA brinda servicios terapéuticos a niños, jóvenes y adultos que padecen trastornos del desarrollo emocional, cognitivo y de la comunicación. Para aquellos a partir de los 18 años funciona la llamada Casa de Jóvenes. Este dispositivo se propone como un ámbito de “reflexión, de intercambio y aprendizaje, a través de variados talleres y mediante la organización de actividades recreativas y socioculturales, coordinadas por profesionales del ámbito de la salud mental y especialistas en diferentes áreas”. Además del espacio de plástica, radio, música, etc. posee uno de Artes del Movimiento. Originalmente, se lo denominaba “Taller de Baile”, sin embargo se ha decidido, como lo expresa su programa, cambiar el nombre ya que “entendemos que un taller de Baile podría asociarse a estilos y ritmos. Mientras que la denominación de ‘taller de Artes del Movimiento’ se ajusta más al trabajo que realizamos, utilizando diferentes técnicas corporales y de movimiento que se vinculan con la danza pero aportan elementos en función de la percepción de la totalidad y las partes del cuerpo, el registro de las sensaciones y de la construcción de una imagen del cuerpo.” Se entiende al cuerpo como “una vivencia, como el espacio que sirve de puente entre lo propio, lo interno y el entorno. El cuerpo que comunica y expresa lo propio, y a la vez es territorio de impresiones de los otros”. Se parte de la observación de los cuerpos de los jóvenes para trabajar con el movimiento como puente mediante el cual salvar las dificultades. Las clases usualmente comienzan con una entrada en calor durante la cual los jóvenes tienen la posibilidad de registrar partes del cuerpo,

musculatura, huesos, etc. Luego se les propone diferentes ejercicios para un trabajo más expresivo en donde cada cual tiene el espacio para sugerir movimientos propios. Este año, por ejemplo, se les pidió traer algún tema de su interés (un tópico, una foto, un cuento, etc.) para convertirlo, con la ayuda de todo el grupo, en una pequeña coreografía.

Recreo, en cambio, plantea un trabajo al aire libre. Mediante la realización de diferentes talleres en espacios públicos coordinados por un psicólogo y un profesional del arte, este dispositivo se propone generar encuentro e intercambio entre personas a partir de la recreación y lo lúdico. El objetivo es repensar la Salud Mental como un tema para ser abordado desde la comunidad en su totalidad y no sólo desde un trabajo individual. La apropiación de los espacios públicos que implican los talleres colabora a alejarse de la estigmatización de quienes padecen alguna patología, haciendo la diferencia visible y, por lo tanto, convocando a la sociedad toda a reconocerla e integrarla. Recreo apuesta a no poner el énfasis sobre la dificultad, sino sobre la capacidad. El taller llamado “Recreo caminatas” consiste en un paseo por los bosques de Palermo que incluye una actividad física que utiliza técnicas de expresión corporal y elongación. El fin es el de poner en movimiento el cuerpo para aprender diferentes ejercicios, pero, especialmente, para conocerlo y comprenderlo, en principio, como una posible vía de expresión, un lugar de disfrute y de alegría y, en segundo lugar, como un espacio de intercambio a partir de un contacto físico que sea respetuoso con la otra persona.

La Danzaterapia, por otra parte, desde la psicología también, pero no ya estrictamente con un trabajo sobre la discapacidad, se ocupa de utilizar el movimiento como medio de tratamiento terapéutico. Según la Asociación Argentina de Danzaterapia “El movimiento corporal es el medio primario de expresión humana y la danzaterapia se ocupa de él. Todo movimiento corporal tiene su correlato en la psique y la DMT [Danza Movimiento Terapia] focaliza dicha conexión. DMT se fundamenta en las investigaciones acerca de la comunicación no verbal, la psicología del desarrollo humano y los distintos sistemas de análisis del movimiento”.

Otras miradas sobre la Danzaterapia, como la de María Fux (bailarina, coreógrafa y danzaterapeuta) parten desde el ámbito de la danza y no desde la psicología. Según esta bailarina argentina, el movimiento es utilizado para potenciar las capacidades que cada uno tiene y que no se han explorado hasta ese momento. Según ella “a través del movimiento se generan cambios que no son sólo físicos, sino que involucran activamente a nuestro cuerpo interno, muchas veces aislado, ignorado, con miedos o problemas tanto sensoriales como psíquicos.” A través del movimiento se estimulan “las áreas dormidas, que no acuden únicamente a través de formas auditivas, sino que todo el cuerpo es el protagonista.” Para cada clase, María Fux, busca y sugiere un tema inspirador que puede ser un sonido, una forma, una parte del cuerpo o el silencio mismo. Ella propone y los alumnos bailan.

La Danza integradora, en cambio, trabaja con y desde la discapacidad física. Tiene como objetivo integrar a la danza, a la posibilidad de bailar, a cuerpos que usualmente están dejados de lado por esta actividad. Una de las características de este trabajo es poner “el acento en lo existente, no en la falta. Los límites físicos, mentales, sensoriales o emocionales, no son vistos como techo, sino

como piso, para empezar a construir a través de un trabajo integrador.” De este modo se ocupan de integrar a personas con y sin discapacidad en un misma práctica de movimiento. Uno de los objetivos principales es el de lograr un aprendizaje desde la diferencia así como también “promover una danza sin exclusiones” y “contribuir a erradicar los prejuicios y las concepciones erróneas (...) con respecto a la discapacidad, inhibiendo la diversidad cultural y artística en el campo de la Danza.”

Finalmente, desde el ámbito de la filosofía surgen dos propuestas que apuntan a una intervención directa del cuerpo y del movimiento en el ámbito educativo formal.

El Philodrama propone la utilización de estrategias y poéticas teatrales para la transmisión de contenidos filosóficos. Esta actividad plantea utilizar el espacio ficcional para poner el cuerpo en acción y vivenciar experiencias que lleven luego a la reflexión. Teniendo en cuenta el hecho educativo (relación docente-estudiante) como un fenómeno “esencialmente interdisciplinar”, Ricardo Sassone plantea la posibilidad de modificar los modos de enseñar y aprender poniendo al cuerpo en situación y considerarlo como “punto cero de toda referencialidad” para “enriquecer metodológicamente las estrategias de transmisión de contenidos disciplinares y curriculares”. Sugiere hacer del aula una escena en donde cada participante sea actor/espectador de una situación determinada. En ella, el cuerpo del estudiante está totalmente implicado y el conocimiento se genera a través de dicha participación.

La Filokinesis, en cambio, no se restringe exclusivamente a la práctica teatral, sino que incluye en su trabajo el movimiento en todas sus formas. Aunque todavía en proceso de investigación, esta disciplina se propone como una alternativa pedagógica a partir de la cual adquirir conocimiento desde un trabajo corporal. Esta práctica observa que el “intelectual-lingüístico es el modo por excelencia (por no decir el único) en que nos enseñaron que se puede aprender” y plantea que el corporal es otro modo igual de potente, aunque diferente, para conocer. Para la Filokinesis, la intención no es reemplazar una manera de aprender por la otra sino examinar la posibilidad de lograr un “desarrollo más total (o, por lo menos, menos parcial) del ser humano”, considerándolo principalmente como cuerpo y no como una sumatoria de cuerpo y mente. Como objetivos principales presenta la desnaturalización de las habitualidades corporales, que se relaciona con la necesidad de indagar en torno a los hábitos corporales y a cómo son naturalizados obturando otras potencialidades; la apertura del cuerpo hacia nuevas posibilidades, que permitiría la búsqueda de hábitos diferentes, o formas de manejo corporal inhabituales; y, finalmente, la indagación de las capacidades corporales, no sólo expresivas, sino también comprensivas. Para alcanzar estos objetivos, la metodología utilizada consiste en partir de ciertos conceptos o ideas que quieran trabajarse y encontrar ejercicios corporales que puedan dar cuenta de ellos a través de la experiencia directa.

Empezar a moverse

Todas las propuestas aquí descriptas, en diferentes niveles, entienden el cuerpo como lugar de intercambio y comunicación con los otros. Destacan su relación estrecha con los diferentes estados mentales y emocionales y llaman la atención sobre las potencialidades cognitivas y

pedagógicas que posee y que se mantuvieron “dormidas” por mucho tiempo. Es importante destacar que todas las actividades se alejan de lo que en danza supone el aprendizaje de una técnica en particular y centran su labor en prácticas de movimiento que se asocian más con las de la improvisación y el trabajo libre. Con esto logran un conocimiento más certero del propio cuerpo y sus posibilidades, así como también su utilización como medio para la expresión de los estudiantes/participantes. El cuerpo en estos espacios se pone en movimiento para aprender a relacionarse con los demás a través de la acción, pero principalmente, para comenzar a ser sostén de experiencias que provoquen pensamientos que provoquen experiencias que provoquen pensamientos y así sucesivamente.

Esperamos que este texto pueda favorecer la reflexión acerca de estas cuestiones y abrir la discusión sobre el lugar que el cuerpo debiera ocupar en las instituciones educativas. Quizás de este modo el único elemento con el que contamos para actuar en el mundo pueda volver a ser efectivamente un espacio de “potencia de acción, una promesa de tiempo y movimiento”.